

Presentación Dossier: "Intelectualidad, saber, política y espacios de sociabilidad en el Chile Reciente"

Dr. Danny Monsálvez Araneda, Universidad de Concepción
Dra. Cristina Moyano Barahona, Universidad de Santiago

El presente dossier reúne un conjunto de trabajos diversos que tienen como punto de convergencia las posibles relaciones que pueden establecerse entre los intelectuales y la política.

Los intelectuales en tanto actores claves de las sociedades, han sido abordados desde distintos anclajes. Nosotros aquí reunimos trabajos que se ajustan a los siguientes postulados: 1. La producción de saber científico constituye siempre un campo específico cuyas normas manejan sus miembros constitutivos. 2. Los deslindes del campo son móviles e históricos, por lo que tanto la acción intelectual como sus productos requieren pensarse contextualmente. 3. Los intelectuales ejercen poder simbólico, es decir, el poder de nominar, representar, interpretar la realidad, ya sea para mantener sus formas o para transformarla, por lo que su condición política es parte inherente de la actividad que realizan.

Desde esos puntos compartidos, provenientes de la historia intelectual impactada por los supuestos de Pierre Bourdieu, este dossier contiene trabajos que transitan por varios ejes temáticos, desde debates hasta formas de sociabilidad, desde constitución de campos hasta formas de acción, desde redes hasta la performatividad de la ciencia social.

Así, el artículo de Cristina Moyano discute tres premisas que se han instalado como verdades sobre el campo intelectual de los años 80. Tomando como referencia el mundo que habitaron las ONG de conocimiento sociopolítico, discute las relaciones entre saber y política, redefine las formas de militancia y tensiona las reflexiones sobre recepción de ideas desde el exilio. Con ello intenta redefinir el campo intelectual, la densidad de las redes y redibujar una década que tradicionalmente se ha descrito como de oscurantismo cultural.

En esa misma línea y avanzando hacia las prácticas y sociabilidades de los intelectuales de las ONG, se inscribe el trabajo de Matías Ortiz quien aborda la construcción de saberes sobre el mundo rural y el particular rol que jugó el Grupo de Investigación Agraria durante los años 80. Esta ONG no solo participó de la creación de un conocimiento experto, sino que también abordó problemáticas referidas al género, a la política y sindicalización campesina, las transformaciones culturales generadas por las políticas neoliberales, entre otros varios temas, que han sido poco abordados por la historiografía.

Mónica Iglesias por su parte, nos presenta un artículo en el que analiza la performatividad de las ciencias sociales y la importancia que tuvieron los debates sobre los actores sociales, particularmente los pobladores, en los futuros imaginados de la transición a la democracia. Tomando prioritariamente a la sociología transicional y la nueva historia social, Iglesias va delineando los debates que terminaron por legitimar la exclusión de los pobladores del proceso de reconstrucción democrática.

En esta última línea situamos el trabajo de Francisco del Campo, quien analiza las formas a través de las cuales el Partido Comunista pensó -a partir de 1977- el proceso de transición y la futura

democracia chilena. Asimismo, el autor describe el rol que cumplieron los intelectuales comunistas al momento de definir los nuevos límites de las “ideas comunistas”, en un contexto nacional e internacional de radical cambio ideológico, y cómo estos mismos intelectuales respondieron a los cuestionamientos ideológicos recibidos desde la denominada “renovación socialista”.

Otro conjunto de textos refieren a las acciones de intelectuales en el campo de disputa de la transición a la democracia. En esa línea se inscribe el escrito de Danny Monsalvez y León Pagola, quienes historizan el importante rol que jugaron los juristas reunidos en el Grupo de los 24, que participaron de la disputa conceptual clave para las formas de una futura democracia, tales como ciudadanía, libertad, democracia, derechos humanos y pluralismo. Compartiendo premisas de la historia político intelectual, los autores advierten que estas categorías estaban abiertas a un campo de debate cuyas definiciones trazarían las posibilidades de la democracia esperable.

El trabajo de Valentina Pacheco aborda, por su parte, las demandas femeninas a la democracia que realizaron las intelectuales mujeres que habitaron el espacio de las ONG. Rescatando los debates que se produjeron en Flacso, La Morada, el CEM, por mencionar algunas, la autora va recorriendo la feminización del discurso político de la oposición, mediante la inscripción de estos debates dentro de las elites políticas y su vinculación con los partidos.

El texto de Nicollet Gomez explora las relaciones que se establecieron entre la Asamblea de la Civildad como espacio político de articulación de distintos sectores sociales con la Agrupación democrática de artistas, analizando las múltiples tensiones que marcaron las definiciones de las actorías centrales, elites políticas y mundo popular mientras se debatía la salida transicional a la dictadura militar.

Siguiendo la línea de acciones de intelectuales, el texto de Renato Dinamarca aborda la trayectoria biográfica académica de Gabriel Salazar, historiador que trabajó en SUR y desde donde formó parte del grupo renovador de la historiografía social chilena. Dinamarca va articulando una biografía intelectual que da cuenta de las otras aristas que tuvo el proceso de renovación de la izquierda, tradicionalmente asociada a interpretaciones vinculadas a la sociodemocratización de dicho sector político.

Marcos Fernández historiza el complejo debate que cruzó al mundo católico durante los largos 60 y las reacciones que se generaron al interior de la Iglesia producto de la formación del grupo “Cristianos por el Socialismo”, indagando en las disputas que implicaron la adopción del marxismo como matriz analítica y la legitimidad de la acción política de los sacerdotes en la vida nacional.

Finalmente, Marcelo Robles se introduce en el campo de la visitación social como disciplina que transforma las prácticas de la sociabilidad poblacional. La performatividad de las prácticas normalizadoras habría generado una narrativa en transición, que colaboraría a construir a un poblador con posibilidades de ser ciudadano.

En síntesis, la gran diversidad de temáticas, actores y debates que cruzan este dossier, nos abre pistas sobre el actual desarrollo de la nueva historia política, campo que ha seguido desarrollándose a lo largo de las dos últimas décadas y que en este número especial de la revista, ha centrado su atención entre intelectualidad, saber y política.